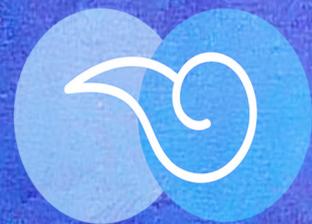


Antrópica

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades



Universidad Autónoma de Yucatán | Facultad de Ciencias Antropológicas

Vol. 2, núm. 3, enero-junio 2016 ISSN 2448-5241



UADY
UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
DE YUCATÁN



RESEÑA

José Luis Martínez (2011) *Gente de la tierra de guerra. Los lipes en las tradiciones andinas y el imaginario colonial.* Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú-DIBAM

Jaime A. González G.
Universidad de las Américas
Santiago de Chile

Recibido: 22 de febrero de 2016.
Aprobado: 8 de abril de 2016.

El libro *Gente de la tierra de guerra. Los lipes en las tradiciones andinas y el imaginario colonial* del antropólogo y etnohistoriador chileno José Luis Martínez, aborda tanto un estudio de caso, como una problemática teórico-metodológica. Al ser un destacado expositor de los estudios andinos, el autor identifica un vacío en la literatura especializada, laguna que lo conduce a generar una propuesta metodológica que gesta, a su vez, un quiebre epistemológico en las investigaciones de esta área cultural. En este sentido, Martínez ofrece una monografía polémica que remece la base de los estudios etnohistóricos sobre los Andes hasta alcanzar sus cimientos. Se trata de un trabajo que está lejos de cerrar una polémica sobre el modo en que se hace etnohistoria, sobre todo en el terreno del tratamiento de las fuentes.

El texto se conforma de cuatro apartados fundamentales:

- 1.- Introducción.
- 2.- Parte I: Discursos, textos y voces.
- 3.- Parte II: Los discursos etnificadores “los otros” en este –“nuestro”— mundo.
- 4.- Parte III: Los lipes: el proceso de construcción y fijación de una identidad.

Salvo la introducción, cada parte se conforma de una serie de capítulos, de los cuales destacan: “Capítulo I: Una primera aproximación a las prácticas discursivas” (Parte I); “Capítulo VI: La inclusión de fragmentos andinos en los textos españoles” (Parte II); “Capítulo VII: Prácticas clasificatorias y discursividades andinas” (Parte II); “Capítulo IX: Los lipes en el siglo XVI” (Parte III) y “Capítulo XI: Los lipes: tensiones discursivas” (Parte III). El hilo conductor de cada parte del texto, se funda en una propuesta teórica y metodológica, cuyo soporte se encuentra en las nociones foucaultianas de “episteme” y “discurso” (Martínez, 2011: 25-34). Sobre esta base, Martínez propone las nociones de “discurso” y “discursividades” para el análisis de los documentos coloniales. Con ello, el autor preten-

de entregar un tratamiento metodológico diferente a una serie de fuentes que tradicionalmente han sido abordadas como descripciones, más o menos objetivas, sobre las prácticas culturales indígenas en el período prehispánico.

La principal tesis del libro (de ahora en adelante *Gente de la tierra de guerra*), sostiene que los topónimos y etnónimos con los cuales trabajamos habitualmente en el área andina, son fabricaciones coloniales (Martínez, 2011: 16-19). En este sentido, la documentación española sobre las culturas indígenas da cuenta, tanto de una forma de conocer el entorno, como de un modo cultural de generar un registro. De esta manera, tanto las cartas de relación de la conquista del Perú, como las crónicas y otros documentos coloniales, nos informan de una práctica escritural orientada por una episteme de matriz cristiana. No obstante, el texto no se queda solo con esa premisa: una segunda tesis del libro defiende la idea de que los discursos hispanos –inscritos en los documentos— constituyen la superficie de otros lenguajes, otrora dominantes en el área andina. En este sentido, los materiales coloniales presentan tres discursos dominantes: 1- el hispano; 2- el cuzqueño; 3- el *aymara* (Martínez, 2011: 18).

Frente a estas tesis, el autor ofrece el aspecto más revelador del libro: su metodología de análisis que Martínez define como “método de capas discursivas” (Martínez, 2011: 28-31). Formulando una verdadera etnohistoria foucaultiana, el autor sostiene que el análisis de los documentos pasa por develar, “capa por capa”, los diversos discursos dominantes observables en las fuentes, de tal manera que, lejos de observar el comportamiento cultural indígena desde fuentes europeas –en eso consistió la revolución documental de John Murra, en relación con su “criterio etnográfico” de selección de fuentes—, lo que se busca es analizar los comportamientos hablados de los dominantes desde estos escritos. Desde esta perspectiva, los documentos coloniales son entendidos como productos culturales de una determinada “episteme”, como resultado de elaboraciones prácticas de los sujetos que los generaron. Tomando en cuenta que los escritos hispanos se desarrollaron en permanente diálogo con los discursos orales andinos, los documentos coloniales constituyen una combinación entre ambas expresiones lingüísticas, por lo que pueden observarse en estas fuentes entre dos a tres discursos dominantes que hablan sobre colectivos-culturales subalternos. Este es el caso de los *lipis*: una cultura subalterna mirada como grupo inferior por *aymaras* y por cuzqueños (Martínez, 2011: 18-20). Los relatos andinos dominantes sobre esta colectividad, entendida como pobre e inferior, constituyeron la base del entendimiento hispano sobre esta comunidad.

Los aspectos más sólidos del texto se observan en la innovadora propuesta teórico-metodológica de proponer una etnohistoria foucaultiana y en una abultada evidencia documental presentada por el autor. El acto de diseccionar textos escritos y registrar los discursos dominantes y sus epistemes orientadoras en un amplio conjunto de materiales de origen colonial, constituyen el principal aporte de la obra. Quizás la principal falencia del autor se encuentra en lo que, al parecer, es su mayor fortaleza: su propuesta conceptual sobre “discurso” y “discursividades” (Martínez, 2011: 30-31). Ambas nomenclaturas son entendidas en el libro como un cerrado tejido que, si bien, es el resultado de dinámicas polifónicas y multivocálicas, descuida la condición dialógica de toda expresión lingüística y su porosidad a otros relatos. En este sentido, el texto no da cuenta de las diversas interacciones –entendidas como relaciones de doble entrada— que tienen que haberse desarrollado



entre hispanos e indígenas a la hora de generar los escritos alfabéticos. Por el contrario, el discurso dominante que se observa en los escritos parece ser un tejido cerrado e impermeable que no permite ser penetrado por otras expresiones lingüísticas.

Independiente de los vacíos metodológicos observables en el texto, el trabajo de Martínez constituye una de las mejores monografías que se han escrito en torno a la investigación en el área andina. La innovación teórico-metodológica realizada ha generado un importante debate entre los andinistas dentro y fuera del continente¹. Pensamos que *Gente de la tierra de guerra* ha generado un parte aguas en los estudios andinos, equivalente al que gestó en su momento John Murra con *La organización económica del Estado Inka*. El libro se puede leer con provecho y, gracias a él, podemos ganar nuevas lecciones en torno al dificultoso terreno de hacer etnohistoria de la América precolombina.

Contacto del colaborador

Jaime A. González

<jagonzag@yahoo.com>

¹ Nos referimos al debate generado en la revista *Chungara* en su volumen 45, entre Frank Salomon, Guillaume Boccara, Francisco M. Gil García y Vivian Gavilán con el autor de esta obra. Para profundizar en esto ver (Chungara, 2013).

